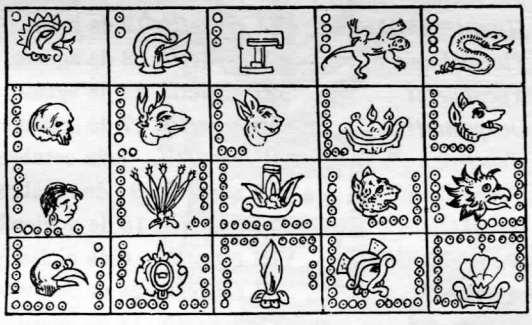
CAPÍTULO XVI

Calendario de los mexica. — Orden de los días. — Períodos mínimos de á cinco días. — Períodos de á nueve y de á siete y nueva combinación de los acompañados. — Períodos trecenales. — Veintenas. — Los diez y ocho meses ó veintenas y su correspondencia. — Atlacahualco. — Sus diversos nombres. — Su fiesta. — Sus representaciones jeroglíficas. — Tlacaxipehualiztli. — Su dedicación á Totec. — Representación del conjunto de los cuatro astros en el códice Oxford. — Ceremonia del desollamiento. — Símbolos de esta veintena. — Tozoztontli — Su significado. — Ayuno y sacrificio personal de los niños. — Corte de las rosas. — Bendición de las sementeras. — Símbolos de la veintena — Hueytozoztli. — Su fiesta y símbolos. — Tóxcatl. — Su verdadero significado — Tezcatlipoca. — Preeminencia sucesiva de los tres astros. — La luna. — Oraciones que se refieren á Tezcatlipoca bajo su carácter astronómico. — Tradiciones y costumbres del mismo origen. — Confesión. — Diferencias esenciales con la de los cristianos. — El ídolo de Tezcatlipoca. — Su templo. — Ceremonia nocturna de la víspera de la fiesta. — La fiesta de Tóxcatl. — Representaciones jeroglíficas de la veintena. — Etzalcualiztli. — Su jeroglífico. — Tecuhilhuitontli. — Su fiesta — Símbolos de la veintena. — Hueytecuhilhuitl. — Fiestas. — Ceremonia que hacían médicas y parteras. — Signo de la veintena. — Tlaxochimaco. — El madero Xócotl — Signo de la veintena. — Xocohuetzi. — La solemnidad religiosa. — El sacrificio del fuego. — La danza sagrada. — El asalto al Xócotl — Sus trozos y astillas tomados como reliquias. — Embriaguez general. — Grandes convites de cuerpos humanos. — Signos de la veintena. — Ochpaniztli. — La veintena Ochpaniztli. — La limpieza de las casas, de los caminos, ríos y templos. — Baño general. — La fiesta de la diosa Toci. — Su templo. — El sacrificio de la mujer que representaba á la deidad. — El simulacro de la batalla moyohualicalli — El sacrificio del tablado. — La pelea hasta el templo de la diosa. — La efigie de paja. — Signo del mes. — La diosa Xochiquetzal. — Fiesta de la despedida de las rosas. — Su confusión con la inmediata de Teotleco. — Danza de los artífices. — Purificación general. — Verdadero carácter de la confesión de los mexica. — La veintena Pachtontli. — Su signo. — Hueypachtli. — Fiesta de los montes. — La diosa Ixtacíhuatl. — Sacrificios que le hacían. — Ceremonias dedicadas al Popocatepetl. — La primera ascensión hecha á su cráter en tiempo de Moteczuma. — Signo de la veintena.

Procedamos ahora á formar el calendario propio de los mexica bajo las bases ya explicadas.

Los días quedaron en el siguiente orden:



Los veinte días del mes mexica

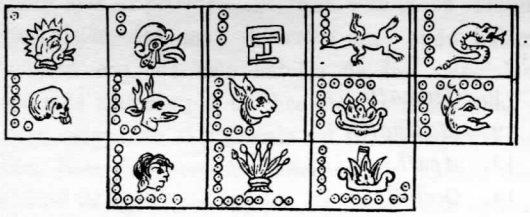
1. *Cipactli.*
2. *Ehécatl.*
3. *Calli.*
4. *Cuetzpállin.*
5. *Cóhuatl.*
6. *Miquiztli.*
7. *Mázatl.*
8. *Tochtli.*
9. *Atl.*
10. *Itzcuintli.*
11. *Ozomatli.*
12. *Malinalli.*
13. *Acatl.*
14. *Océlotl.*
15. *Cuauhtli.*
16. *Cozcacuauhtli.*
17. *Ollin.*
18. *Técpatl.*
19. *Quiáhuitl.*
20. *Xóchitl.*

Estos veinte días en el uso civil se combinaban de cinco en cinco, dedicando el quinto para mercado ó *tianquiztli.* Como los cinco *nemontemi* eran inútiles, resultaban en el año setenta y dos días de mercado, que eran de descanso ó de fiesta, como hoy decimos, y doscientos ochenta y ocho de trabajo. Esta división tan sencilla del año en períodos mínimos de cinco días era muy útil y estaba al alcance de la gente más indocta; les enseñaba que cada cinco días había mercado; que al cuarto mercado acababa el mes y al día siguiente tocaba fiesta religiosa de la veintena inmediata, no suspendiéndose el mercado sino en los días *nemontemi* por ser fatales.

La segunda división de los días era relativa á los nueve acompañados. En esto también encontramos una

reforma en el calendario civil de los mexica. Agregando sucesivamente los nueve acompañados, venían á hacer su evolución completa en los cincuenta y dos años, lo que era una confusión para el vulgo; además, como el calendario civil estaba basado en el ritual de doscientos sesenta días, no correspondían exactamente á éste los nueve acompañados, y así en la tabla de días del códice Borgiano encontramos primeramente los acompañados de 9 en 9 y nueve veces y después de 7 en 7 y siete veces, lo cual da $9 \times 9 = 81$ y $7 \times 7 = 49$; sumando tenemos $81 + 49 = 130$; dos veces 130 producen 269; y por este método sencillo los acompañados concurren con los días en el período ritual y terminan con él. Esta explicación consta en las pinturas y tiene además en su apoyo la autoridad de Fábrega, aunque éste cree que pertenece tal sistema al calendario astronómico. Es del civil: los mexica prescindieron del cómputo de los *nemontemi;* no les ponían signo como los tolteca; pasaban sin nombre por ser días inútiles, y entonces, con el antiguo cómputo de los acompañados, resultaba su repetición exacta en todos los años en las mismas fechas. Esto se obvió por el nuevo método, pues producía la diferencia de acompañados lo mismo que la de días en todos los trece años del *tlalpilli.*

Mas para conseguirlo era preciso conservar la división en trecenas de los veinte días en todo el curso de



Primera trecena

los trescientos sesenta días útiles del año. Así la primera trecena quedó de la siguiente manera:

1. *Cipactli.*
2. *Ehécatl.*
3. *Calli.*
4. *Cuetzpállin.*
5. *Cóhuatl.*
6. *Miquiztli.*
7. *Mázatl.*
8. *Tochtli.*
9. *Atl.*
10. *Itzcuintli.*
11. *Ozomatli.*
12. *Malinalli.*
13. *Acatl.*

Los otros siete días volvieron á comenzar la numeración, y quedaron así:

1. *Océlotl.*
2. *Cuauhtli.*
3. *Cozcacuauhtli.*
4. *Ollin.*
5. *Técpatl.*
6. *Quiáhuitl.*
7. *Xóchitl.*

Continuando la numeración de trece en trece y los meses de veinte en veinte días se formaba la combinación del calendario civil.

Tenemos como último período de los días el mes de

á veinte, por lo tanto en los trescientos sesenta días útiles del año había diez y ocho meses ó veintenas. Entre los mexica eran los siguientes, á los cuales agregamos el día conque empezaban y la fecha correspondiente de nuestro calendario.

1. *Atlacahualco.* . . . I *cipactli.* 1.° de marzo.
2. *Tlacaxipehualiztli.* VIII *cipactli.* 21 de marzo.
3. *Tozoztontli.*. . . . . II *cipactli.* 10 de abril.
4. *Hueytozoztli.*. . . . IX *cipactli.* 30 de abril.
5. *Tóxcatl.*. . . . . III *cipactli.* 20 de mayo.
6. *Etzacualiztli.*. . . . X *cipactli.* 9 de junio.
7. *Tecuhilhuitontli.*. . IV *cipactli.* 29 de junio.
8. *Hueytecuhílhuitl.* . XI *cipactli.* 19 de julio.
9. *Tlaxochimaco.* . . . V *cipactli.* 8 de agosto.
10. *Xocohuetzi.*. . . . . XII *cipactli.* 28 de agosto.
11. *Ochpaniztli.*. . . . . VI *cipactli.* 17 de setiembre.
12. *Teotleco.*. . . . . XIII *cipactli.* 7 de octubre.
13. *Tecpeílhuitl.* . . . . VII *cipactli.* 27 de octubre.
14. *Quecholli.*. . . . . I *cipactli.* 16 de noviembre.
15. *Panquetzaliztli.* . . VIII *cipactli.* 6 de diciembre.
16. *Atemoztli.*. . . . . II *cipactli.* 26 de diciembre.
17. *Títilt.*. . . . . IX *cipactli.* 15 de enero.
18. *Itzcalli.*. . . . . III *cipactli.* 4 de febrero.

Principio de los *nemontemi*, 24 de febrero.

Fin de los *nemontemi* y del año, 28 de febrero.

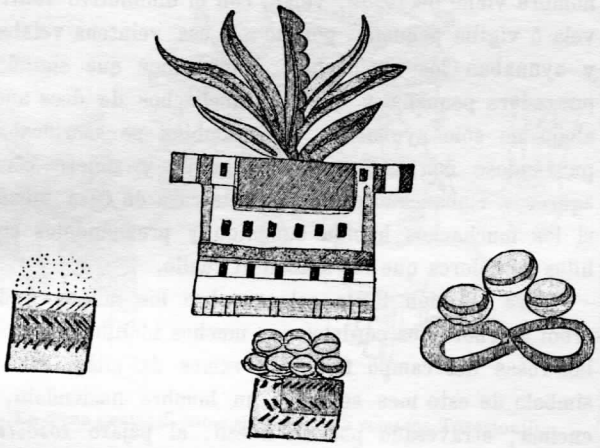
El primer mes ó veintena llamado *Atlacahualco* significa *en donde se detienen* ó *bajan las aguas.* Venía este nombre de que en esa época comenzaba á bajar la laguna. Crecía mucho con las lluvias de junio á octubre; la menor evaporación y las aguas de invierno conservaban su alto nivel; pero de marzo á fin de mayo rara vez llueve, y el muy fuerte calor hace que se evapore gran cantidad de agua, con lo que bajan mucho

los lagos del Valle. Durán, explicando el nombre *Atlmotzacuaya* dado al mismo mes, lo refiere á que entonces se cortaba el agua de los terrenos de regadío, en los cuales ya había mazorcas tiernas, por lo cual se le llamaba también *Xilomaniliztli*. Tenía también el

Signo del mes Atlacahualco

nombre de *Xochtzitzquilo* ó tomar un ramo en la mano, pues consideraban que el año era de muchos meses y días como el ramo de muchas ramas y hojas: así tomar el año en la mano significa empezar el año. En significación de esto salían los mexica por los campos y todos tocaban con la mano las hierbas y ramos nacidos, y arrancando algunas entraban con ellas en la mano en el templo. Por eso se representaba este mes con un hombre arrancando hierbas.

Era igualmente nombre de este mes *Quahuitlehua*,



Ofrendas que se hacían en la veintena Atlacahualco

que quiere decir empezar á caminar los árboles ó empezar los árboles á levantarse, para significar que habían estado tristes y caídos por el frío del invierno y ya volvían á cubrirse de hojas con la primavera. Bajo este aspecto el símbolo del mes era el dios *Tlaloc* sobre el agua rodeado de ramas con hojas verdes.

Era esta veintena notable por tres ceremonias que en ella se hacían. El día décimo séptimo caía el signo *óllin* con el numeral cuatro, y en él se celebraba la fiesta de los guerreros *cuauhtli* y *océlotl*, la cual hemos descrito antes minuciosamente. El primer día de la veintena, después del ofrecimiento de los ramos, los padres y las madres estiraban todos los miembros de sus hijos pequeños, las manos, los dedos, los brazos, las piernas, los piés, los cuellos, las narices y las orejas, pues creían que de no hacerlo no crecerían los niños. Además en este día hacían particular ofrenda á los dioses, así de comidas como de plumas, joyas y otras cosas, para pedirles año fértil y bueno, y tomaban asimismo comidas nuevas y diferentes, pues era de su rito diferenciar manjares y tomar en cada fiesta uno distinto.

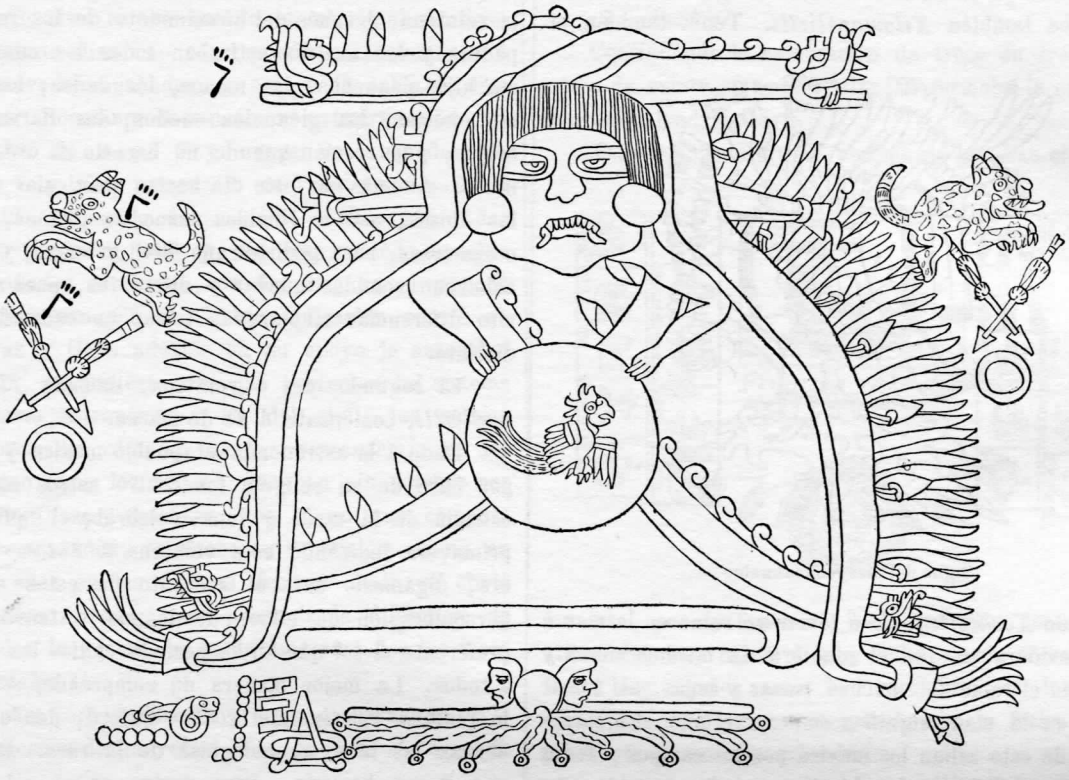
El segundo mes ó veintena, llamado *Tlacaxipehualiztli*, comenzaba á 21 de marzo.

Dado á la astronomía el pueblo mexica y teniendo por base de su religión los cuatro astros sol, tierra, estrella de la tarde y luna, celebraba el equinoccio de primavera dedicando esta veintena á *Totec*. Este dios era, digámoslo así, el conjunto de estos astros, la personificación de ellos, dominando y teniendo lugar preferente el sol que en su período cíclico los encerraba á todos. La mejor manera de comprender esto es ver la pintura relativa del códice Oxford, donde se condensan las ideas cronológicas de la raza. Representa una figura humana, cuyo rostro es el sol con sus grandes orejeras redondas, rodeada de multitud de rayos: en la parte inferior está la doble figura del dios rojo sobre el símbolo del agua, porque el fuego reposa en ella, es el creador de los astros y fundamento de todo su sistema. A los lados se ven dos *océlotl*, significando á la estrella en el oriente y en el poniente en la mañana y en la tarde; en la parte superior hay una faja, la mitad con *técpatl* ó luz de la estrella y la otra mitad con el signo del humo de la luna. En el centro de la figura está la tierra *Cozcacuauhtli*, como para expresar que á su derredor se mueven los astros, y lo atraviesan formando cruz una línea de *técpatl*, trayecto de la estrella, y otra de signos de humo, camino de la luna. Entre los rayos de luz se ve á cada lado un *cipactli*, y por una parte hay signos de humo y por la opuesta *técpatl*. Abajo tiene por fecha el día 5, *coatl*, del año 10, *calli*, fecha del calendario astronómico, cuyo cálculo daría sin duda mucha luz.

Pues bien, *Totec* representaba este conjunto y era por excelencia el sol mismo; de aquí venía el dedicarle la veintena en que el astro comienza á dar más calor y en que sus días van siendo más largos. Mas como también representa á la estrella y á la luna, celebrábase su fiesta con el sacrificio gladiatorio, simbolismo de la lucha astronómica de esos dos astros.

En este día desollaban á los sacrificados, lo cual era la verdadera solemnidad de *Xipe*, desollado, y se

ponían sus pieles ciertos hombres expresamente para ello designados. Salían así á pedir limosna y á asustar á los muchachos, y andaban bailando de puerta en puerta hasta que se rompían los cueros. Comían en este fiesta *cocolli* ó pan retorcido y en todos sus asientos ponían hojas de zapote blanco.



El sol y los otros tres astros

Conocemos varios símbolos de esta veintena; *Totec* armado en son de guerra; una piel humana y sobre ella

Signo de la veintena Tlacaxipchualiztli

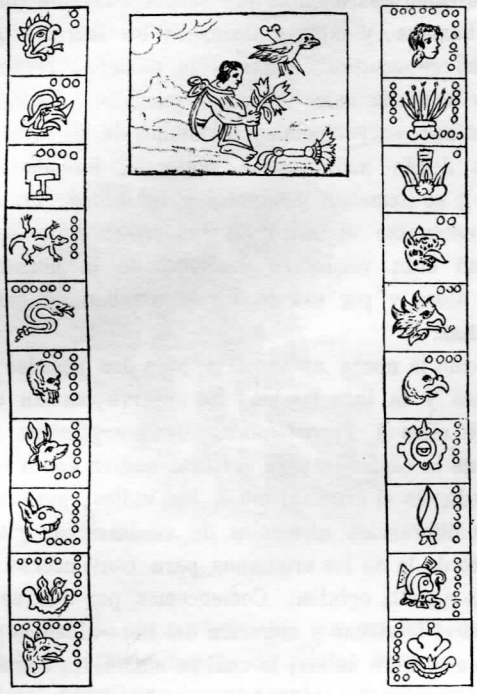
una *macuáhuitl,* un *pantli* y un *chimalli;* otras veces media figura del mismo *Totec,* y al mismo con el cetro de *Xiuhtletl* sentado en *icpalli* de conchas y canillas de muerto. *Tlacaxipehualiztli* quiere decir la fiesta de los desollados.

El mes *Tozoztontli* comenzaba á 10 de abril. Su nombre viene de *tozoa,* velar, con el diminutivo *tontli,* vela ó vigilia pequeña, porque en esa veintena velaban y ayunaban los muchachos. Durán dice que significa punzadura pequeña y que los muchachos de doce años abajo no sólo ayunaban, sino también se sacrificaban punzándose con espinas de maguey, y refiere cómo agoreros embaucadores andaban de casa en casa viendo si los muchachos habían cumplido y premiándolos con hilos de colores que les ataban al cuello.

Era también fiesta colgar sobre los milpas y de árbol á árbol unos cordeles con muchos idolillos y cortar las rosas del campo formando ramos de ellas. En el símbolo de este mes se ve á un hombre haciéndolo, y encima, atravesado por un hueso, al pájaro *tozoztli,* según el señor Orozco pasajero en el Valle, y que por aquella época llegaba.

En este día también bendecían las sementeras los labradores, las recorrían con braseros en las manos quemando incienso, é iban á los lugares en donde estaban los dioses de sus campos á ofrecerles sahumerios, comida y pulque. Todo el día andaban con rosas, celebrando con ellas mil regocijos. Por ser la fiesta de las primicias de la agricultura, también se representaba esta

veintena con *Centeotl,* la diosa del maíz, acompañada de un hombre que lleva rosas en las manos.



El mes Tozoztontli

La cuarta veintena era *Hueytozoztli,* vela y ayuno grande, porque velaban y ayunaban el rey y los principales. Como este mes principiaba á 30 de abril y por entonces comienza á haber algunas lluvias en el Valle y el excesivo calor hace que se deseen y se necesiten para los campos, se hacía en esa época la solemne

La diosa Centeotl, como símbolo de la veintena Tozoztontli

fiesta en el cerro *Tlaloc,* que ya hemos descrito, y se simbolizaba con las figuras del dios *Tlalocatecuhtli* y de *Chalchicueye,* el primero empuñando una caña de maíz, sobre la cual caen gotas de lluvia, y la segunda con una corriente azul de agua en la mano izquierda y un *chimalli* en la derecha con el signo de las tempestades.

La quinta veintena, *Tóxcatl,* empezaba á 20 de mayo. A pesar de las diversas significaciones dadas á este nombre y no obstante la opinión de Gama, quien lo traduce por soga gruesa torcida de sartales de maíz tostado, preferimos la de Durán, esto es, sequedad y falta de agua, pues indudablemente el sustantivo y parte principal del nombre *Tóxcatl* es *atl,* agua, y *toxahua* quiere decir derramar ó echar maíz; de manera que celebraban esta fiesta para pedir agua que hiciese producir los campos.

La fiesta *Tóxcatl* era una de las más solemnes y estaba dedicada á *Tezcatlipoca.* Por virtud de las evoluciones religiosas ya referidas, si *Huitzilopochtli*

Símbolo de la veintena Hueytozoztli

era el primer dios en la vida social de los mexica, quedó *Tezcatlipoca* por principal en la religiosa.

Se le ponía como deidad prominente presidiendo la segunda trecena del *Tonalámatl,* y ahí se le pintaba con su figura propia de luna. *Tezcatlipoca* llegó á ser el dios por excelencia, en él se concentró la idea de la divinidad y alcanzó á adquirir para aquellos pueblos la facultad más sublime de un dios, la invisibilidad. Curioso es ver cómo los pueblos primitivos, para fijar sus ideas religiosas, las personifican, y cómo en su desarrollo á la perfección teogónica, convierten á esas personas materiales en seres sin materia, en ideas abstractas. Ejemplo respecto á *Tezcatlipoca* nos dan las oraciones de los mexica. Curioso es también que de los tres astros del culto nahoa, sin contar la tierra, en la época verdaderamente *náhuatl,* el sol tiene la supremacía; el *Tonacatecuhtli* domina aquel cielo. En la segunda época, en la tolteca, se sobrepone el culto de *Quetzalcoatl,* de la estrella de la tarde. Y en la última, en la mexica, toca su turno de preeminencia á la luna y el dios principal es *Tezcatlipoca.* Cada uno de los tres astros tiene su reinado sucesivo, y al concluir el último desaparecen para siempre la religión y la autonomía de la raza.

Veamos las oraciones á que nos referíamos. La

idea abstracta de la divinidad invisible está patente en la oración de los sacerdotes en tiempo de peste. Decíanle á *Tezcatlipoca:* «¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos, defendemos y hallamos abrigo! tú eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire.» Mas notemos que los mexica, al mismo tiempo que de su dios formaban un sér ideal, no ponían en olvido sus circunstancias materiales. *Tezcatlipoca* es invisible; pero lo es como la noche y el aire, pues la luna parece caminar sobre el viento nocturno. Así es que refiriéndose á las cualidades físicas del astro, según las concebían los mexica, le dicen en la misma oración: «acábese ya, señor, este *humo* y esta *niebla* de vuestro enojo, y apáguese también el fuego quemante y abrasador de vuestra ira: venga la serenidad y claridad, comiencen ya las avecillas de vuestro pueblo á cantar y á escollarse al *sol:* dadles tiempo sereno, en que os llamen y en que hagan oración y os conozcan.» Y es que para los mexica la noche era el vientre de todo mal y toda desgracia y la luz del sol manantial de bienes y alegrías: figurábanse, pues, causa de la peste el humo y la niebla del astro que camina en el viento nocturno. En otra oración lo llaman *Yaolliehécatl,* viento de la noche, y le demandan socorro contra la pobreza como antes se lo habían pedido contra la peste. En estas preces hay frases de ternura y de poesía admirables y algunas muy significativas para nuestro intento. Le dicen al dios: «En conclusión, suplícoos, señor humanísimo y beneficentísimo, que tengáis por bien dar á gustar á este pueblo las riquezas y haciendas que vos soléis dar y de vos suelen salir, que son dulces y suaves, y que dan contento y regalo, aunque no sean sino por breve tiempo y como sueño que pasa.» ¡Qué manera más hermosa de adunar la imagen de los rayos de la luna, *dulces y suaves y que por breve tiempo dan contento y regalo,* con la idea de los bienes de este mundo, que apenas se gustan cuando ya pasaron! Más adelante le dicen al dios: «buscáis entre las montañas á los que son vuestros servidores,» y preséntasenos á la imaginación la luna deslizando sus rayos de plata por entre las quiebras y los barrancos de nuestras serranías. En la misma oración en que los mexica pedían á *Tezcatlipoca* la victoria y el premio de los valientes guerreros, le hacían preces por la conclusión de la guerra. Era entonces *Tezcatlipoca* dios de paz, bajo la condición de que triunfara el ejército que lo imploraba; de otra manera, era también dios de guerra. El verdadero dios de las batallas era el sol; *Tezcatlipoca* venía después con misión de paz á premiar á los muertos. Es que durante el día combaten los ejércitos, y en la noche se reposan y dan tregua á la pelea. Los mexica no paraban el sol como Josué para continuar la matanza; invocaban la luz dulcísima de la luna para que se extendiera como blanco sudario sobre los muertos gloriosos.

La personalidad de *Tezcatlipoca* y de la luna en él, se ve con claridad en cuanto del dios se refería. Cuando como aparición se presentaba, hablaba tomando forma humana, y sabía y alcanzaba los secretos que en la noche se ocultan: entonces le llamaban *Telpuchtli,* porque aparecía como hermoso mancebo. Poníanle en los caminos, encrucijadas y divisiones de las calles ricos *icpalli* donde nadie osaba sentarse; formábanlos de piedra y se llamaban *momoztli* ó *ichialoca:* eran para que descansase el astro en su curso. Pero para la multitud eran verdadero descanso de la persona del mismo dios, y por eso se los enramaban de cinco en cinco días.

Como la noche es propicia para los pecados y los crímenes y la luna los ve y los observa, hacían confesión de ellos á *Tezcatlipoca.* Gran argumento se ha hecho de la confesión para sostener que en época remota fué predicado el cristianismo á los indios; pero bastará ver las diferencias esenciales de su intención y efectos respecto de la de los cristianos para convencerse de lo falso de aquella opinión. Comencemos por qué se apoyaba en el fatalismo y negación del libre albedrío profesados en el libro nahoa, lo cual se manifiesta claramente en la oración del sacerdote cuando alguno confesaba sus pecados. El penitente se le acercaba y le decía: «Señor, querríame llegar á Dios todopoderoso y que es amparador de todos (el cual se llama *Yaolliehecatltlozteeztezcatlipoca),* querría hablar en secreto mis pecados.» Entonces el sacerdote miraba los agüeros del *Tonalámatl* y le señalaba día en que reinase *buen signo.* Llegado, hacía su confesión, no para librarse de las penas de la otra vida, sino de los males de la presente. Por eso el sacerdote en su oración, dice del penitente: «él mismo ha merecido ser ciego, tullido y que se le pudran los miembros, y que sea pobre y mísero... ha incurrido en su perdición y en el abreviamiento de sus días.» De manera que para los mexica el pecado tenía su castigo en los sufrimientos de la tierra. Pero aun así, disculpábalo el sacerdote cuando decía que el penitente no pecó con libertad entera del libre albedrío, porque fué ayudado é inclinado de la condición natural del signo en que nació. ¿Qué objeto, pues, podía tener entonces la confesión? Desde luego un interés material para el sacerdocio: el confeso debía hacer penitencia trabajando un año ó más en el templo y dar ofrendas de *ámatl* y *copalli.* Pero el objeto principal de la confesión no era el arrepentimiento de las culpas; la confesión se hacía una sola vez en la vida; los pecados posteriores á ella no tenían remedio, y sólo confesaban los viejos por graves faltas, como adulterios, para librarse de la pena temporal que les estaba señalada á los que en ellas caían; por librarse de recibir pena de muerte y que no les machucasen la cabeza ó se la aplastasen entre dos grandes piedras. Refiere Sahagún que en el principio, después de la

Conquista, los indios no comprendían la confesión cristiana, y equiparándola á la suya, cuando cometían un crimen iban á confesarlo creyéndose así libres del castigo de la ley.

Poderoso *Tezcatlipoca* para todo, según se ha visto, á él dedicaban la gran fiesta *Tóxcatl*. Su imagen

Tezcatlipoca

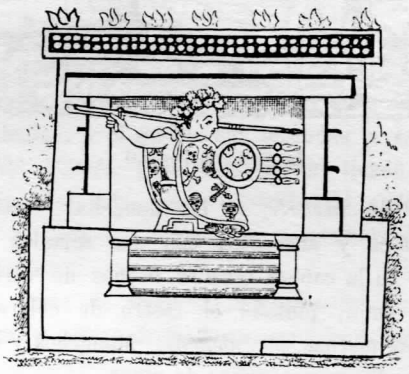
en México era de negra obsidiana, con orejeras de oro, y en el labio inferior bezote de cristal de roca, en el cual ponían una pluma á veces azul y otras verde. En la cabeza tenía una cinta de oro con una oreja y unos signos del humo; de entre la oreja y la cinta salían unas garzotas y al cuello llevaba colgado un joyel de oro tan grande que le cubría todo el pecho. En los brazos tenía brazaletes de oro, en el ombligo una rica

La luna Tezcatlipoca

esmeralda, en la mano izquierda un abanico de plumas preciosas, azules, verdes y amarillas, las cuales salían de una chapa redonda de oro bruñida á manera de espejo, llamada *ytlachiáyan*. En la mano derecha empuñaba cuatro dardos. En las gargantas de los piés le ponían veinte cascabeles de oro y en el derecho una pata de venado. Le cubrían el cuerpo con una manta de red primorosamente tejida, negra y blanca y con orla de rosas blancas, negras y rojas, muy adornadas de plumas. En los piés tenía los acostumbrados *cactli*.

Muy principal templo debía ser el de dios tan principal: era, en efecto, alto y hermosamente edificado; de forma piramidal siempre, se subía á él por ochenta gradas ámplias, al cabo de las cuales había un remanso de doce á catorce piés de ancho y junto á él un aposento ancho y largo. Estaba tapizado este salón con mantas galanas tejidas de labores y colores diversos y de brillantes plumas. Su puerta quedaba cubierta siempre con una cortina de muchas labores, así es que el santuario permanecía oscuro y el ídolo oculto, sin que nadie en él se atreviese á penetrar, si no eran los sacerdotes destinados al culto del dios. En frente de la puerta había un altar del alto de un hombre y en él de pié el ídolo. Era el altar de forma semejante al de las iglesias cristianas, todo cubierto de riquísimas mantas, y sobre el ídolo había un magnífico dosel de plumería, adornado vistosamente con banderas de variados colores, armas y divisas. Las vigas del techo estaban pintadas de relucientes colores.

La fiesta de *Tezcatlipoca* se celebraba el primer día de la veintena *Tóxcatl*, es decir, á veinte de mayo,



Templo de Tezcatlipoca

según nuestro calendario. La víspera los señores llevaban á los sacerdotes un vestido nuevo y lujosísimo que ponían al dios, y guardaban éstos el puesto en unas petacas destinadas á ese objeto en las cuales tenían los ornamentos y joyería del ídolo. Adornaban además el santuario con multitud de banderas y quitasoles de pluma. Al dios le ponían sus más ricas joyas. Después de terminado el adorno quitaban la cortina de la puerta para que todos pudiesen ver el ídolo, y salía el sacerdote *Titlacahuán* vestido con un traje igual al del dios y con un ramo de rosas en la mano, y tocaba una flautilla de agudo sonido, vuelto al oriente, y después al occidente, al norte y al sur. Los presentes al ver al sacerdote y los ausentes al oir el silbido de la flauta, todos se postraban, y tocando la tierra con el dedo lo llevaban á sus labios y todos lloraban implorando la protección del dios, los unos por sus pecados para que no les sobreviniesen enfermedades y los otros por sus delitos para que no fuesen descubiertos; mientras que los valerosos *yaoyizque* pedían victoria contra sus enemigos y fuerzas para prender muchos cautivos en la guerra al mismo *Tezcatlipoca*, á *Quetzalcoatl*, á *Huitzilopochtli* y á *Cihuacoatl*, deidades principales de los mexica.

Esta solemnidad se hacía en la noche porque en ella es la luna reina de los cielos.

Al día siguiente vestían los sacerdotes á un cautivo

con un traje igual al del dios y lo ponían en unas andas muy adornadas; sacaban los mancebos y doncellas del *Calmecac* una soga gruesa y torcida hecha de maíz tostado, la cual llamaban también *tóxcatl,* rodeaban con ella las andas echándola al cuello del ídolo y de lo mismo le ponían una guirnalda en la cabeza. Los sacerdotes estaban todos embijados de negro con sus cabelleras largas trenzadas á la mitad; los mancebos también embijados con sus mantas de red y soga y

La fiesta de Tóxcatl

guirnaldas de *tóxcatl,* y las doncellas vestidas con nuevos trajes y aderezos, con sus sartales de maíz tostado, y en la cabeza tocados hechos de várillas con el mismo maíz, pintado el rostro de colores y los brazos y las piernas emplumados. Mancebos y doncellas llevaban en las manos ramos de rosas.

Hacíase procesión con el dios por el patio del templo, cuyas almenas estaban cubiertas de rosas y cuyo piso estaba regado de pencas de maguey. Seguíanse después las ofrendas acostumbradas de joyas, mantas y comidas, y al medio día salían todas las doncellas en hilera con un cerco negro pintado en la boca llevando la comida del dios: las presidía un sacerdote especial de *Tezcatlipoca,* vestido con una especie de sobrepelliz que le daba á las pantorrillas, blanca y con muchos rapacejos por orla; encima tenía un jubón sin mangas de cuero rojo, y en el lugar de las mangas traía unas como alas de las que salían unas cintas anchas para detener en la espalda del sacerdote un calabazo lleno de agujeros y en ellos rosas, y por dentro de tizne y colores. Este calabazo se llamaba *iyetecón.* Una vez dejada en el templo la comida del dios, la llevaban á los *calmeca tecúctin* ó dignidades del dios, quienes habían ayunado desde cinco días antes para que la comiesen.

En seguida sacrificaban en lo alto del templo al cautivo, quien durante un año había representado al dios, vestido y reverenciado como él, y una vez que le arrancaban el corazón arrojaban su cuerpo por las gradas. Procedíase después á la danza sagrada en un lugar llamado *yxtihuacán;* salían los mancebos y las doncellas y las dignidades del templo con tiaras en las cabezas como las mozas, y los señores y guerreros, y todos cantaban y bailaban alrededor del *huéhuetl.* Decían á las tiaras *tzatzaztli* y las usaban ese día todos los principales, y á la danza *toxcanetotiliztli.*

Cada cuatro años, á más del cautivo citado, sacrificaban á otros que llamaban *imalacualhuán.*

En este día y en honra de la fiesta era costumbre que todos comiesen maíz tostado.

Representaban á este mes en los jeroglíficos ó con

Símbolo de la veintena Tóxcatl

la simple imagen del dios *Tezcatlipoca* ó con una cabeza coronada por una guirnalda ó con un sartal de maíces y una hacha; pero la representación más genuina es el dios con el sartal *tóxcatl.*

La sexta veintena, llamada *Etzalcualiztli,* comenzaba á 9 de junio. Ya hemos hecho relación de esta fiesta. El jeroglífico del mes era el dios *Tlaloc* con cañas

Símbolo de la veintena Etzalcualiztli

de maíz en las manos y una olla de *etzacualli.* En algunas pinturas rodea al dios una lluvia de gotas de agua, porque en esa veintena había comenzado ya á llover con fuerza.

La séptima veintena, *Tecuhilhuitontli,* ó fiesta

pequeña de los señores, comenzaba á 29 de junio. No era ciertamente una solemnidad civil ni religiosa, ni en ella había sacrificios ni esplendores del culto. La ceremonia se reducía á darse rosas los unos á los otros, á regar de rosas los estrados y á que en ese día les era permitido salir á las muchas mujeres de los señores polígamos, las cuales se juntaban y andaban por la calle con guirnaldas en las cabezas y trajes lujosos y aderezos galanos, recibiendo festejos y requiebros de los jóvenes y señores principales, si bien guardadas por

Signo de Tecuhilhuitontli

la vigilancia de ayos corcobados y amas ancianas y cuidadoras. Si pudiéramos hacer una comparación con esa fiesta, diríamos que era á modo de inocente carnaval sin disfraz.

Los símbolos del mes son ó *Huixtocíhuatl*, diosa de la sal, ó un hombre sentado con una rama con flores en la mano.

La octava veintena era *Hueytecuhílhuitl* ó fiesta grande de los señores. En ella se hacían dos solemnidades, que ya hemos descrito: la del cautivo, que representaba á *Quetzalcoatl*, y era sacrificado por la noche en el templo de *Tezcatlipoca*, en conmemoración del triunfo astronómico é histórico de éste en la lucha tradicional de ambos dioses y la solemne de *Cihuacoatl*. A ésta le hacían también fiesta entonces las parteras y médicas de la ciudad. Consistía en que tomaban á una moza bien engalanada y salían todas con ella llevándola á lo alto del cerro de Chapultepec. Una vez allí le decían:—Hija mía, daos priesa en volver al lugar de donde salimos.—Daba entonces á correr la moza y tras ella todas las viejas; bajaba el cerro, atravesaba la calzada de Tlacópan, se entraba en el templo y subía ya casi ahogada y sin aliento por las gradas. Hacíanle allí las crueles médicas cantar y bailar, embriagándola para que no sintiese tristeza, y después la entregaban á los sacerdotes para que la sacrificasen.

La comida ritual de esta fiesta eran los *quiltamalli* ó bizcochos de legumbres para significar que éstas se habían producido ya por el beneficio de las lluvias bien entradas en aquella época.

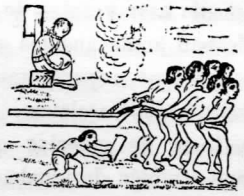
El signo del mes es un señor principal con una flor por tocado, y en la mano un disco semejante al símbolo de Chalco.

El noveno mes ó veintena era *Tlaxochimaco*, y caía á 8 de agosto. Significa estera de flores ó tierra florida, porque entonces los campos y los árboles están llenos de ellas. Dedicaban la fiesta á los niños muertos y se consideraba como la principal de los tepaneca. Era á más como preparación de la siguiente veintena; y al efecto cortaban en el monte uno de los mayores y más gruesos maderos, le quitaban la corteza y lo alisaban, y arrastrándolo entre muchos lo traían á la puerta de la

Símbolo de Hueytecuhilhuitl

ciudad, en donde lo recibían los sacerdotes con bocinas, cantos y bailes, y el pueblo con ofrendas y sahumerios. Llamábanle *Xócotl*, y lo dejaban ahí tirado todos los veinte días del mes; pero celebrándolo cada día con inciensos y danzas y sacrificios personales de punzaduras y azotes.

Esta fiesta se llamaba *Micailhuitontli* entre los tlaxcalteca, y quiere decir fiesta pequeña de los muertos.



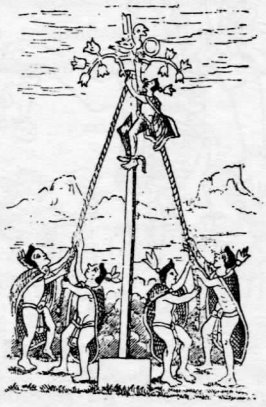
Signo de Tlaxochimaco

El signo del mes es un cadáver amortajado y unos hombres arrastrando el madero *Xócotl*.

La décima veintena era *Xocohuezti*, y empezaba á 28 de agosto; significa cuando madura la fruta, y se seguía al anterior como los frutos siguen á las flores en los árboles. Era la fiesta de este mes solemnísima. Los sacerdotes todos vestían sus trajes de ceremonia más suntuosos, y se hacían sacrificios de muchos hombres y grandes comidas con los cuerpos de los sacrificados. Comenzaba porque antes que amaneciese los sacerdotes levantaban con gran solemnidad y reverencia el madero *Xócotl* y lo enhestaban en el patio del templo. Para los sacrificios ofrecían de antemano los mercaderes cinco cautivos, cuatro hombres y una mujer, á los cuales llamaban *Yacatecuhtli*, *Chiconquiáhuitl*, *Cuauhtlaxayauh*, *Coitlinahual* y *Chachalmecacíhuatl*, nombres de cinco deidades que adoraban; de las cuales eran representación durante los veinte días anteriores, y como á ellas se les reverenciaba y honraba.

Ponían sobre el madero un gran pájaro hecho de

masa de bledos, *tzoalli*, haciéndole su cabeza con pico dorado y las alas y cola con plumas verdes muy galanas, y á su rededor cuatro piñas muy pintadas de la misma masa. Delante del *Xócotl* encendían después una gran hoguera, la cual sin descanso estaban alimentando con leña. Venida la mañana vestían muchos cautivos con los



Fiesta del madero Xócotl

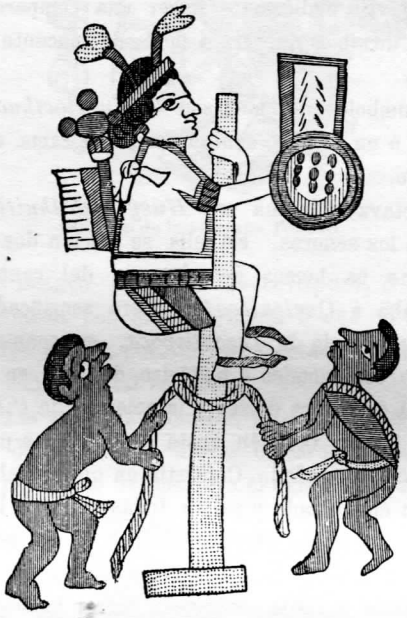
trajes de todos sus dioses principales y los ponían en hilera junto á la lumbrada. Salía en seguida un sacerdote, llamado el luchador, y uno á uno les iba atando las manos; después salían otros cinco, y el primero nombrado *tlehua* barría alrededor de la lumbre; é inmediatamente tomaban á los cautivos y los iban arrojando en el fuego, y á medio asar y antes de que muriesen los sacaban y sacrificaban arrancándoles el corazón. Tras cada uno de estos cautivos, representantes de los dioses, sacrificaban á cuatro ó cinco esclavos: así á poco aquel patio estaba tan lleno de muertos que era cosa de espanto; por lo cual también designaban esta fiesta con

El director de la danza Xócotl

el nombre de *Hueymicailhuitl*, ó fiesta grande de los muertos. Todo el pueblo estaba adorando el *Xócotl*, en cuclillas y con los brazos cruzados sobre el pecho, y entregaban luego sus acostumbradas ofrendas.

Seguíase después la danza sagrada: formaban la rueda interior los mancebos y doncellas del *Calmecac*, y la exterior los señores y principales; los mancebos, con plumas en la cabeza, orejeras y bezotes fingidos, todos con ricas plumas en las manos y brazaletes de oro; las doncellas vestidas con trajes nuevos, pintados de color los rostros, y los brazos y piés emplumados; y los señores muy galanos y bien aderezados, cubiertos con mantas de red blancas y negras, con plumajes blancos en la cabeza y entre ellos algunas plumas negras, y llevando en las manos unos idolillos y ramos de masa. Por corifeo del baile salía un sacerdote vestido de pájaro con alas y cresta de riquísimas plumas, y cascabeles de oro en las muñecas y gargantas de los piés, haciendo gran ruido con unas sonajas que llevaba en las manos, el cual acompañaba con gritos desordenados como sus pasos, sin sujetarse al compás de la danza.

Terminada ésta una hora antes de ponerse el sol, lanzábanse los mancebos á subir al palo *Xócotl*, estorbando los unos, cayendo los otros, hasta que el primero llegaba á lo alto y arrancaba la cabeza del pájaro, y el segundo y el tercero las alas, y el cuarto la cola. Aquellos cuatro mancebos se tenían por vencedores. En seguida el pueblo derribaba el madero, y todos se lan-



Símbolo de la veintena Xocohuetzi

zaban sobre él á arrancarle un pedazo ó astilla que como reliquia guardaban, teniéndose por muy feliz el que había alcanzado á tomar una pequeñísima parte de la masa del cuerpo del pájaro ó de las piñas.

Había además en este día licencia general para beber pulque, excepto los mancebos y mozas; así es que concluía la fiesta con grandes alegrías en la ciudad y con escandalosas borracheras. Se celebraban también muchos convites entre los principales, guerreros y mercaderes, para comer la carne del gran número de esclavos sacrificados en ese día.

Eran signos del mes un muerto amortajado, ó la representación de la misma fiesta de *Xócotl*, viéndose á lo lejos á aquél como símbolo principal.

La undécima veintena se llamaba *Ochpaniztli* y comenzaba á 17 de setiembre. El nombre significa la acción de barrer y metafóricamente se toma por escoba,

pues entonces se barrían los templos, se arreglaban los ornamentos de los dioses y se componían los caminos; por lo que también se llamaba á este mes *Tenahualiztli*. Por esto se le representa muchas veces por una escoba. En el primer día de esta veintena celebraban los mexica la fiesta de sus signos y ceremonias de sus ritos.

Lo primero que hacían era barrer muy temprano sus casas y limpiar todos sus muebles. Antes que amaneciese barrían también perfectamente todas las calles de la ciudad. Con especial cuidado lavaban los baños, limpiaban las acequias, los ríos y las fuentes y todos procuraban bañarse en ellos. Aderezaban los caminos, principalmente la calzada de Coyoacán; en fin, era día de general limpieza.

La fiesta estaba dedicada á la diosa *Toci*, nombre que significa *nuestra madre*, y se tenía por la de los otros dioses. Recordemos que la invención de esta deidad fué una terrible teofanía en la peregrinación de los mexica, y que para ellos había sido prenda de venganza y promesa de triunfo, y así nos explicaremos el gran culto conque la honraban. En la teogonía astronómica representaba á la tierra, por lo cual la llamaban también su corazón y la creían causa de los terremotos.

Saliendo de México por la calzada de Coyoacán, es decir, por lo que hoy se llama San Antonio Abad, en el sur de la ciudad, había un templo nombrado *Cihuateocalli*. Frente á él había hincados cuatro maderos de más de veinticinco brazas de alto y de tanto grueso que dos hombres no los podían abrazar; sobre los cuatro maderos estaba hecho un andamio cubierto con paja; le llamaban *Tocititlán*, que quiere decir lugar junto á la diosa *Toci*. Dentro del *Cihuateocalli* ó templo de la mujer, estaba un ídolo de palo en figura de anciana, con la cara blanca de las narices para arriba y negra de las narices para abajo; tenía una cabellera natural de mujer, y una corona de matas de algodón adornada con husos ó *malácatl* con el algodón hilado. En una mano llevaba una rodela y en la otra una escoba. Estaba

Fiesta y signo de Ochpaniztli

vestida de blanco, y su camisa era corta con una orla de algodón sin hilar. En este pequeño templo no había guardias ni sacerdotes.

Cuarenta días antes de la fiesta ofrecían una esclava de unos cuarenta y cinco años de edad, á la cual purificaban y ponían el nombre de la diosa *Toci*, guardándola como de costumbre en el *Cuauhcalli*. A los veinte días la sacaban, y vistiéndola como á la diosa, la hacían bailar delante del pueblo y la adoraban como á la misma deidad. Todos los días la sacaban, y se repetía el baile y la adoración hasta siete días antes de la fiesta. Entregábanla entonces á siete viejas médicas ó parteras, *tici*, las cuales la cuidaban y servían con esmero, entreteniéndola con decirle cuentos y consejas para hacerla reir y tenerla alegre. Dábanle pita para que estos días hilase una tela, y por ceremonia la llevaban un rato al templo, y ahí mientras hacía su trabajo le estaban bailando los mancebos y mozas del *Calmecac*, quienes danzaban tomados de las manos al son que les hacían unos sacerdotes viejos vestidos con trajes largos y blancos y con sus calabazos á la espalda colgados de una correa roja.

La víspera llevaban á la esclava al *tianquiztli* ó mercado á fingir por ceremonia que iba á vender el *huipilli* y el *cuéyetl* que había tejido. La acompañaban como servidores unos indios vestidos de cuexteca; llevaba el *huipilli* uno llamado *Iztactlamacazcauh* ó sacerdote blanco, y el *cuéyetl* otro á quien decían *Itlilpotoncauh* ó el emplumado de plumas negras.

El día de la fiesta, antes de amanecer, un sacerdote sacaba á la india y cargándola á las espaldas, de modo que quedase boca arriba, la llevaba al templo, y al llegar ahí otro sacerdote la sacrificaba tomándola con una mano por los cabellos y degollándola con la otra, de suerte que el que la tenía se bañaba todo en sangre. Desollaban á la víctima de la mitad de los muslos para arriba y hasta los codos, y vestían con su cuero á un indio que para ese objeto tenían señalado, poniéndole encima la camisa y enagua de pita que la sacrificada había tejido, y la corona de copos de algodón y malacates de la diosa. Quedaba así en el lugar de ésta, y lo sacaban al público los cuexteca y sus demás servidores todos aderezados á punto de guerra. No bien salían de los aposentos, cuando por la puerta del patio entraban los principales guerreros de la ciudad formados en escuadrones, bien armados y lujosamente vestidos; y descendiendo unos del templo y otros atacándolo, teniendo los primeros por capitán al indio que representaba á la diosa, fingían un combate, al cual llamaban *moyohualicalli* ó albazo. Seguíase baile, que presidía el indio del cuero, al compás de cantares dichos en su honor. Sacaban después á los que debían ser sacrificados, y el sacrificio se hacía de una manera especial.

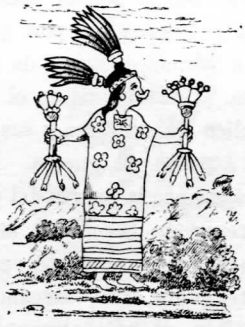
Ponían en el templo también un tablado sobre cuatro maderos altísimos con escaleras para subir á él. Subían primero los dos sacerdotes ejecutores del sacrificio, con sus mitras en la cabeza, embijados de yeso los ojos, los labios, los molledos y los muslos, y puestas

unas banderas de lo mismo por todo el cuerpo, y para no caer se ataban unas sogas al cuerpo afianzándolas en los mismos maderos; tomaban después cuatro guerreros al que habían de sacrificar, al cual ponían una coroza de *ámatl* en la cabeza, y lo acompañaban á subir por la escalera: si por acaso se detenía, lo punzaban con puas de maguey: una vez llegados á lo alto, se apartaban los guerreros, y los sacerdotes empujaban y arrojaban abajo á la víctima. Al caer lo degollaban otros sacerdotes y recogían su sangre en un lebrillo. Así continuaban sacrificando á todos los que para ello estaban destinados ese día.

Continuaban otras ceremonias, entre ellas la de tomar tierra con el dedo, la cual se llamaba *nitizupaloa;* y luego un guerrero, el más audaz, hacía lo mismo con la sangre del lebrillo, y en viéndolo se lanzaban sobre él unos, y otros se ponían de su lado para defenderle; y haciendo rostro á veces y á veces huyendo, seguía la pelea desde el gran *teocalli* hasta el templo de *Toci,* en las afueras de la ciudad, con no pocas desgracias de lastimados y aun de muertos. Una vez llegados á él cesaba la pelea, el indio que venía vestido de *Toci* subía al andamio, y desnudándose vestía con su traje el bulto de paja que había encima, el cual quedaba por ídolo de la diosa. Bajábase en seguida, y se retiraban los palos que de escala servían, para que ninguno pudiese subir adonde la diosa estaba.

El signo de esta veintena era la misma diosa *Toci.*

El día último de esta veintena, es decir, á nuestro 6 de octubre, se hacía fiesta á la diosa *Xochiquetzal.* Era esta ceremonia la despedida de las rosas, y por tal motivo estaba dedicada á la diosa que tenía por nombre *flor preciosa.* Era gran placer para los mexica el olor de las rosas, y así las llevaban oliéndolas por calles y



La diosa Xochiquetzal

caminos, y en las comidas las repartían á sus convidados para darles mayor contento. En esta fiesta, como la proximidad de los fríos iba á quitarles tan gran delicia, despedíanse solemnemente de las rosas. Enramaban y componían con flores sus personas, sus casas, sus templos y las calles, y hacían bailes, regocijos y farsas cómicas de mucha alegría. Llamábase la solemnidad *xochilhuitl* ó fiesta de las flores, y éstas eran en ese día el único adorno de hombres y mujeres.

La diosa *Xochiquetzal* era la patrona de los plateros, pintores, tejedores de plumas y en general de todas las artes agradables: era para los mexica la representación de la belleza. Su ídolo era de madera, y figuraba á una hermosa joven con cabello cortado sobre la frente y á las espaldas, con zarcillos de oro y un joyel también de oro colgando de las narices; en la cabeza tenía por diadema una trenza de cuero rojo, de la cual salían hacia arriba dos hermosos penachos de plumas verdes de quetzal; su camisa era muy labrada, azul con flores tejidas y plumería y una falda de muchos colores; en las manos llevaba dos bellos ramos de flores. El templo de esta diosa estaba dentro del Mayor, y aunque pequeño era muy galano, tapizado de mantas y plumería, y lleno de aderezos y ornatos de oro. No había en él sacerdotes especiales, sino que los servían los *teopixque* de *Huitzilopochtli.*

El día de la fiesta, que venía á reunirse con la de *Teotleco,* los pintores, plateros, labranderas y tejedoras, llevaban al templo una india vestida con el traje de *Xochiquetzal* para que la sacrificasen, y desollándola después uno de ellos se ponía su cuero y el vestido de la diosa; sentábanlo en seguida en las gradas del templo y le ponían un telar en las manos. Mientras él fingía tejer, bailaban todos los oficiales de los oficios citados con disfraces de monos, gatos, perros, zorros, leones y tigres; era su danza muy alegre, y cada uno llevaba los instrumentos de su oficio. Dedicaban también esta fiesta al perdón de las culpas, y ella nos da bastante luz sobre lo que era en realidad la confesión de los mexica. Pri-

Sacrificio de la lengua

mero purificaban sus culpas con un baño, pues era de ordenanza que se lavasen todos chicos y grandes, con lo cual quedaban libres de las culpas menores. Mas los grandes pecadores y delincuentes no se purificaban con sólo el baño, tenían para ello necesidad de confesar sus culpas exteriormente, pero no en especie; se reconocían culpados, mas no expresaban cuáles eran sus faltas, contentándose con pasar por su lengua agujereada tantas pajas de á palmo cuantos eran sus pecados graves. Concluído el sacrificio, los sacerdotes recogían las pajas ensangrentadas y las arrojaban en la hoguera divina, con lo cual quedaban borradas las culpas. Esto modifica la idea que se tiene sobre la confesión antigua de los indios y destruye el error de los que con la cristiana la confunden. Y por eso el padre Durán afirma terminantemente que esta era la confesión que los indios tenían, y no vocal como algunos han querido decir.

La duodécima veintena se llamaba *Pachtontli* ó *Teotleco,* y comenzaba á 7 de octubre. *Pachtontli* es diminutivo de *pachtli,* heno, y *Teotleco* significa la bajada del dios. Por eso la solemnidad consistía en

Signo de Pachtontli

colocar una jícara con masa desde el anochecer en lo alto del templo y estar velando hasta que aparecía en ella la marca de un pié de niño. Tocaban entonces bocinas y caracoles y hacían grandes muestras de regocijo, porque era señal de la vuelta del dios *Huitzilopochtli.* Celebrábala el pueblo con terribles sacrificios personales, entre ellos el atravesarse la lengua pasando por ella cordeles y cañas con lo que en sangre se bañaban, como expresamente se ve en las pinturas jeroglíficas. La comida de esa fiesta era una masa semejante á la sagrada de la jícara. El signo de la veintena era un dios niño y una rama de heno en el cielo.

El décimotercero mes era el fin del *Tonalámatl* y se llamaba *Hueypactli* ó heno grande, y comenzaba á 27 de octubre. Se llamaba también *Coaíhuitl* ó fiesta de la culebra, la cual era general en toda la tierra, y *Tepeílhuitl* ó fiesta de los montes.

Para explicarla debemos decir, que sorprendidos sin duda por la inmensa grandiosidad de las montañas de eterna nieve llamadas *Ixtacíhuatl* y *Popocatepetl,* en dioses las tornaron los mexica.

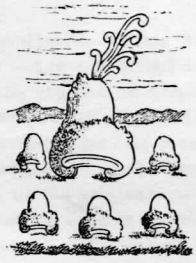
Ixtacíhuatl significa mujer blanca. Tenía templos en varios lugares y especialmente en una cueva de la misma montaña. En el mayor de México era su imagen

Ixtacíhuatl

de palo, vestida de azul, y en la cabeza una tiara de papel blanco pintado de negro; tenía atrás una medalla de plata de la cual salían unas plumas blancas y negras, cayéndole por las espaldas varias tiras pintadas de negro. La estatua tenía el rostro de moza con color en los carrillos, y cabellera de hembra cortada en la frente y junto á los hombros, y estaba sobre un altar en pieza especial con las paredes cubiertas de lujosas mantas y ricos adornos, en donde la servían de día y de noche las dignidades del templo.

Sacrificaban á esta diosa una esclava vestida de verde con tiara blanca, para significar que la montaña está verde con las arboledas, pero su cima blanca con las nieves eternas. Le sacrificaban además en la misma montaña dos niños y dos niñas.

Pero la fiesta principal de la veintena se hacía al *Popocatepetl* ó cerro que humea. La ceremonia del día era hacer cerritos de masa de bledos, y cada uno en su



Fiesta del Popocatepetl

casa los ponía, colocando en medio uno más grande, que era el volcán. A estos cerritos les hacían caras con ojos y les ponían diversos adornos; á más hacían arbolillos de los cuales colgaban heno y los colgaban también por todas las cercas. Arrojaban después maíz á los cuatro vientos, de cuatro colores, negro, blanco, amarillo y entreverado; y concluía la fiesta con solemnísima danza, en que todos iban vestidos con traje talar blanco y en él pintados corazones y manos abiertas, significando que pedían buena cosecha porque ya era tiempo; y así andaban con bateas de palo y jícaras grandes como pidiendo limosna á sus dioses. Llevaban en la danza á dos esclavas, hermanas jóvenes, las cuales tenían pintadas en la falda unas tripas retuertas, significando la una el hambre y la otra la hartura, y á ambas las sacrificaban.

Signo de Hueypachtli

Aunque sea digresión, queremos decir que Motecczuma, viendo salir humo del volcán, quiso saber de dónde procedía, y al efecto mandó á diez hombres subir á la cumbre. Murieron ocho en la subida, y los dos que tornaron refirieron al rey que por donde aquel humo salía no era boca grande, sino como una reja de

grandes hendiduras con duros peñascos. Así sabemos que los mexica fueron los primeros que subieron hasta el cráter del Popocatepetl, y cuál era entonces su forma.

El signo de esta veintena es un cerro con la imagen de *Tlaloc* ó una culebra con un puñado de heno en el cielo.